

La celebración de tales actos, detallada por D. Enrique de Villena, siguió ceremoniosa, y por tanto nada simpática á las verdaderas águilas del arte que gustan de cantar en la independiente soledad de las alturas. Los nimios cuidados del invernadero no bastan á dar á una rosa la fuerza de savia y brillantez de colorido que le dan las auras libres de los campos. La visión trovadoresca, que produjeran sobre terreno de suyo magnetizado España é Italia, había sido luz consoladora en la triste noche del feudalismo. Pero á medida que el día fué clareando, la imagen fué palideciendo. Y nuevas ideas y nuevas palabras saludaron el nacimiento de astros de primera magnitud más esplendorosos y efectivos, la majestuosísima ascensión de naciones y literaturas más perfectas.

No volvamos los ojos atrás á riesgo de petrificarnos como la mujer bíblica. Sigamos la progresiva universalización de las artes y ciencias contemporáneas. Declaremos que si el walón se impuso en Francia por la victoria de las armas, y el toscano se impuso en Italia por la victoria de las letras, el castellano se impuso en España, menos por el cruento sacrificio de haber luchado sus reconquistadores sin otros muros que los pechos, menos por la feliz inspiración de haber escrito sus legisladores las *Partidas*, que por ser el augusto verbo del centro geográfico y anímico de las regiones iberas, de quienes podíamos y podemos recibir, y á quienes podíamos y podemos dispensar favores, como partes de un todo que hicieron indivisible las providenciales leyes de la Naturaleza y de la Historia. Estime cada uno los parciales timbres de su familia y de su hogar; pero sin menoscabo de la familia y del hogar comunes, sin menoscabo de la que se alza madre queridísima del astur por Covadonga, del navarro por Roncesvalles, del leonés por sus fueros, del castellano por su Cid, del portugués-gallego por sus cántigas, del aragonés por su Justicia, del catalán por sus consulados, del valenciano-mallorquín por sus filósofos, del andaluz por sus poetas, del extremeño por sus colonizadores y del vasco por sus marinos; patria bendita merecedora de ser cantada en este idioma que reverbera la claridad de nuestro sol y la riqueza de nuestro suelo; en este idioma cuyos progresos, sellados con la sangre de Manriques y Boscanes, á un tiempo vates y soldados, llevarían Cisneros al Africa, Cortés á América, Balboa al Asia y á la Oceanía, y Gonzalo de Córdoba á toda Europa, y Sebastián Elcano á todo el mundo; en este idioma, de célica armonía, según Carlos V, de construcción incomparable, según Lope, y de resonancia

imperecedera desde que en él escribieron aquel milagro de la Virgen que se llama Teresa de Jesús, y aquel milagro de Dios, que se llama Miguel de Cervantes.

## La Fábrica de Armas blancas de Toledo

### Introducción

ENTRE los pueblos de la culta Europa, que pertenecen á la raza latina, es indudable que se distingue de una manera especial por la gravedad, nobleza é hidalguía de sus hijos, esta tierra bendita llamada España.

La historia, que es, además de maestra de la vida y el retrato de la humanidad, la depositaria de las grandes verdades, lo demuestra así á todas las generaciones y á todos los pueblos con la multitud de hechos que guarda en su seno.

senda que los trazaron sus nobles ascendientes, por ser dotes peculiares de todos sus compatriotas. Su hidalguía les veda asimismo lastimar el amor propio de los extraños ó rebajar sus merecimientos con la diaria exposición de su propio valer y de sus riquezas, con el frecuente pregón de sus altos hechos, con la encomiástica relación de su cultura y de sus progresos en todos los ramos del humano saber. Su modestia y sensatez no lo consienten.

Esta es la razón más principal de ignorarse fuera de España muchas de las preciosidades artísticas de todo género, que encierran sus riquísimos y bien dispuestos museos, sus numerosas y bien ordenadas bibliotecas.

Por eso no saben los extranjeros pueblos todolo que adelantamos en las artes, en el comercio y en la industria. Por esto no sólo tienen una idea imperfecta, sino equivocada y errónea de nuestra civilización, de nuestras costumbres, de nuestro carácter.

Así se explican la sorpresa y el asombro que les ocasionan nuestras mudanzas políticas, nuestra constancia tenaz en la

guerra, nuestra arrogante actitud en la paz; y sobre todo, el lujo de inmensos recursos que poseemos cuando combatimos á nuestros enemigos ó corremos deshechas borrascas.

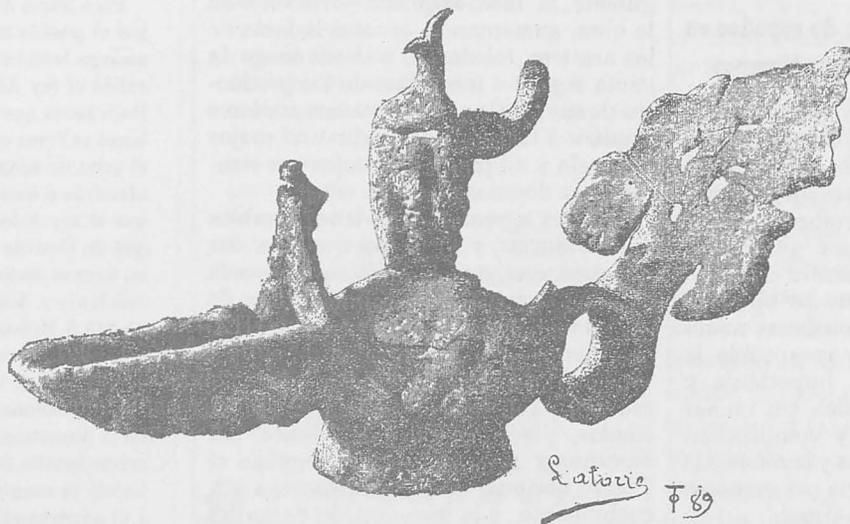
Notable contraste ofrece tan prudente callar, modestia tanta, con el extraordinario griterío que producen otras gentes al anunciar sus menores adelantos científicos é industriales, y con el engañoso brillo y estudiado aparato con que presentan en el mercado sus productos. Y no lo decimos en son de reprobación ni para inferirles una ofensa ó hacerles un cargo,

no; lo exponemos únicamente para que resalte más la diferencia; pues bien quisiéramos que lo bueno que hay en esto fuera imitado por los nuestros.

Al expresarnos de este modo no perdemos de vista las faltas que se atribuyen á los españoles, ni las favorables condiciones de laboriosidad ni los adelantos de varias clases en que nos aventajan algunos otros pueblos; mas ni nos toca á nosotros ser imprudentes detractores de lo propio, ni panegiristas modestos y oficiosos de lo extraño. Tampoco nos proponemos vindicar á nuestros naturales de aquellas faltas, atenuándolas ó dándolas una explicación satisfactoria, ni hacer comparaciones que lastimen.

Romper hoy el habitual silencio de nuestros compatriotas, para dar á conocer un Centro industrial del país elevado á gran altura, es nuestro único objeto.

Y lo haremos sólo llevados por altos y desinteresados móviles á impulsos y por las excitaciones de nuestro ardiente amor á esta nuestra desventurada patria, digna de mejor suerte.



Candil hallado en el Palacio de Galiana

Dejando aparte por sabidas las raras cualidades de valor temerario, sobriedad pasmosa, constancia inquebrantable y fortaleza en la adversidad, que distinguen á los españoles, nos fijaremos hoy en otras prendas de su gran carácter. Llamamos sobre todas nuestra atención las de su notoria bondad y honradez, las de sus nobles y elevados pensamientos, que no les consienten hacer ostentoso alarde de estas sus mismas dotes, ni pregonar continuamente las inmensas riquezas de su suelo, ni los brillantes productos de su industria. Las grandes hazañas con que sus antepasados han asombrado al mundo, la memoria de su antiguo poderío, nada es capaz de envanecerles, ni bastante causa para cantar á todas horas sus propias alabanzas, llamando sobre ellos con pomposos escritos ó con frecuentes alardes la atención de los demás pueblos.

Persuádeles su misma grandeza, su inalterable gravedad, que todo esto no merece aplausos, ni especiales encomios, por ser su legítima y natural herencia, porque en ello no hacen sino seguir la